

MUNDO 2008 2



Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la náutica de recreo, sobre todo los puertos, es qué hacer con los barcos viejos y abandonados que, o bien ocupan de forma estúpida carísimos puestos de amarre, o bien entorpecen los varaderos y planchadas en los que tampoco el escaso espacio puede despilfarrarse. Y esto que podría solucionarse con una simple acta levantada por la autoridad marítima trascurrido un cierto tiempo, en España se convierte en un verdadero calvario o en un acto casi imposible, pues son los lentísimos juzgados de instancia los únicos que pueden autorizar dichos movimientos; incluso, para tirarlos a un vertedero. Todos estamos acostumbrados a ver en diferentes partes de las Islas pecios o barcos abandonados en los lugares más insospechados, contaminando de muchas formas nuestro medio ambiente. Pasan los años, y la administración sigue sin tomar conciencia de un asunto que se agrava con el paso del tiempo y nuestra flota para la náutica va cumpliendo años.

En Francia, por ejemplo, verdadero motor mundial de la náutica para el placer, cuando los barcos son abandonados la administración exige a su último propietario documental que lo recicle: y lo puede hacer de tres formas diferentes: incinerándolo en centro especializado, recuperando calor de la fibra y produciendo energía. Entregándolo para estratificarlo y hacer con él bloques con los que después se fabrican pavimentos para carreteras o paneles aislantes para edificios. Y por último, y este es el mejor de los sistemas, se puede mandar a una planta de pirolisis, una forma de descomponer la fibra hasta licuarla y sacar después de ella aceites industriales pesados. De esta manera, el viejo barco cobra vida de nuevo y el serio problema de su existencia se transforma en una ventaja industrial ecológica y limpia. El único coste para el particular es el transporte del pecio hasta el lugar de su destrucción, pero que recibe ayudas de sus regiones de unos fondos creados especialmente para este menester.

En el último Salón Náutico de Barcelona se ha presentado un proyecto para crear un CRE o Centro de Reciclaje de Embarcaciones, dentro del ya consolidado Proyecto Blau y con la ayuda de la Fundación Mar, juntamente con la Caixa de Tarrasa y otras empresas que vienen apoyando estas fenomenales iniciativas. Sin ninguna duda que este ambicioso plan para el reciclaje de los barcos de recreo marcará nuevos caminos a los legisladores y a la administración, que mientras tanto permanece impasible ante un gravísimo problema que afecta tanto a la economía de quienes explotan puertos como para el medio ambiente costero y marino.

El año pasado, en unas jornadas dirigidas por el biólogo mallorquín Toni Font, y dentro del programa Europeo Estimar, www.estimar.es abordamos este asunto en diferentes clubes con la presencia de responsables de la administración Balear. Se expusieron los problemas y se presentaron algunas sugerencias copiadas de otros países, pero hasta la fecha no

se ha puesto en marcha ninguna iniciativa dado el alto coste que supone todo el proceso. En la Baleares no se pueden triturar trozos mayores de un metro por un metro, y en todo caso, las pocas veces que se han destruido barcos de fibra se ha tenido que recurrir a maquinaria pesada que encarece muchísimo la operación. Por lo que, parece lógico, que en el futuro estos desechos se transporten a la Península con cargo a las ayudas que para ello ofrece el Ministerio de Medio Ambiente y algunos fondos autonómicos que deberían crearse para esta actividad. Hasta el día de la fecha todas las iniciativas del Proyecto Blau han sido de máximo interés para el cuidado del medio ambiente marino, tales como el reciclaje de aceites y desechos industriales de la náutica, por lo que esperemos que el nuevo Centro de Reciclaje de Barcos de Recreo entre en funcionamiento muy pronto, y nuestra administración central agilice vía decreto los trámites para la remoción de pecios, todo ello para alivio de los que explotan los puertos para el recreo, y desde luego para los ciudadanos en general, que dejaremos de ver cómo preciosos campos y bellos puntos de la costa aparecen contaminados, tanto realmente como visualmente, con la presencia de cientos de viejos barcos abandonados.